

MIQUI DESLUMBRA

Por MARTA HURTADO DE MENDOZA

“Hilo musical” es la primera novela de Miqui Otero. Hay disfraces, mucha música, un parque de atracciones, coches de choque, chicas guapas y chicos tímidos y mil referencias geniales. Perfect!

En un momento de la historia el protagonista dice: “Estoy empezando a descubrir la música. Lo que me gusta y lo que no. Antes, cuando me preguntaban, decía que todo...”. ¿Es esa una de las peores respuestas que se pueden recibir de una persona? ¿A ti te enternece? ¿O te enfada? La cita total de ese al “que le gusta de todo” me enternece de algún modo si la veo en el salpicadero del Seat Panda de un tipo que no llega a fin de mes. Me parecía tierna, también, cuando me la decía el ligue veraniego de turno de la aldea gallega. Pero, en general, creo que es muy difícil que te guste todo. O conoces poco y piensas que es todo o conoces mucho pero no prestas demasiada atención. Por último, añadido una cosa: si el “a mí es que me gusta de todo” fuera un nombre propio, el apellido, lo que siempre viene después, sería una frase del tipo “de todo, ¿eh? Tecno-jaus, salsa, pop-ró con mayúscula, Phil Collins, los Rollins”... **Me gusta muchísimo la existencia y la importancia en la historia de la Cinta de las Rápidas y de las Lentas. Me encantaría saber si tú también tuviste una Cinta de éstas.** La Cinta de las Rápidas y las Lentas es algo precioso. Aunque debería tener unas reglas de uso. Se debería hacer a muy temprana edad. Es una cinta que tiene muchísimo mérito. Porque se hace, cuando aún se es un niño, con las canciones que se escuchan en la radio. Primero hay que grabarlas, intentando que la voz del locutor eufórico de radiofórmula no las chafe demasiado. Luego se escogen y se ponen en una cinta de 90. En esa cinta, se creará con fe casi religiosa que se tiene capturada la mejor música jamás grabada. **¿Cuántas cintas de cassette grabaste para regalar en tu adolescencia?** Grabé demasiadas cintas. Mi doble pletina, además, hacía un ruido horroroso. Recuerdo grabarlas sentado como un indio en el suelo, ante la minicadena, a altas horas. Por alguna razón me daba mucha vergüenza que entraran mis padres. Era algo muy íntimo, pero me pillaron mil veces haciendo air guitar estirado en el suelo. Grabé muchas, fracasos estrepitosos y alguna victoria aplazada. **¿Podrías decirle a los lectores qué es exactamente un “viejojen”?** Un viejojen es un adolescente eterno, pero también un viejo

precoz y un nostálgico prematuro. Son gente a la que nadie ha dado una razón para mudarse al mundo adulto, pero que se sienten incómodos en el juvenil. Nuestra generación, y más todavía los más pequeños, está llena de viejóvenes. **Hay una imagen preciosa en el libro. Dices que “leeía con las manos”.** ¿Tú lees así, casi físicamente? Supongo que esa frase es una mezcla de la expresión “le gusta más eso que comer con las manos” y de algunas imágenes de gente leyendo a mil por hora, sólo poniendo los dedos en las páginas, de pelis de mi infancia como “El chip prodigioso” o “Cortocircuito”. No es, en ningún caso, un guiño a las manos con ojos de ese monstruo tan feo de “El laberinto del fauno”. **El hecho de haber escogido un parque de atracciones como epicentro de la acción me parece alucinante. Quiero saber todo lo que ha pasado entre ti y ellos.** Los parques temáticos me asustan mucho, a la vez que me fascinan, por supuesto. En parques de atracciones me ha pasado de todo y de forma intensa —pérdidas, horror al ver a un hombre chutando su cabeza de disfraz, subidones y no sólo con las atracciones y muchas otras cosas—. Pero la novela ya es suficientemente autobiográfica como para seguir por ese camino, así que hablaré del futuro. Me muero de ganas de ir a Dinópolis. Me encantaría ir a Teruel y revivir la época en la que “los dinosaurios dominaban la tierra”. **Los disfraces también están muy presentes. Por favor, quiero saber de qué te has disfrazado a lo largo de tu vida.** No en otra vida, no, en la mía propia, yo fui un ratón de laboratorio. Literalmente, primero porque me disfrazaron de ratón al poco de nacer y luego porque durante toda mi infancia me estuvieron disfrazando. Tengo fotografías disfrazado de elegante espía del MI6 británico, de David el Gnomo (muy humillante, porque era uno de los más bajitos de la clase)... Aún lo sigo haciendo, con mis colegas en una fiesta anual que hacemos. Todos, en el fondo, estamos disfrazados siempre, por eso, para mostrarnos como somos, nos ponemos otro disfraz encima.

“Hilo musical” (Alpha Decay) es la primera novela de Miqui Otero.